

*Continuacion de la Memoria sobre el cultivo
de la vid &c.*

De las mudanzas meteorológicas mas beneficiosas para la vid.

Desean los de Sanlucar que sea el otoño poco abundante de aguas; que llueva copiosamente durante los meses de enero, febrero y abril, y que el verano sea seco. Este orden de variaciones atmosféricas juzgan que es el mas útil para las viñas, y para la buena calidad de la uva. Los veranos secos afirman la fibra del sarmiento, trasmite este un xugo mas escaso pero mas elaborado, que apropia la planta para el nutrimento y sustentacion de las yemas de fruto, coadyuvando singularmente para el abundante esquilmo del año venidero. Se cura con toda perfeccion el sarmiento, y se madura como corresponde; y en este supuesto conducen asimismo los otoños tardíos. Son los otoños lluviosos perjudiciales porque la alumbra no se executa con oportunidad, se apelmaza la tierra, se maneja dificilmente, y se impide la sazón de las siguientes maniobras y labores. En seguida de los veranos lluviosos salen comunmente malos vinos.

Las lluvias de la primera, en ocasion en que cierne la vid, son causa de que se corra el polvillo, y se esterilice la uva *lardeando* ó *lerdeando*. Las anteras son unos receptáculos que contienen el polen; y luego que se hiende ó rompe su tegumento, ó abren las celdillas que lo encierran, sueltan el polvillo que ha de efectuar la fecundacion. El polvillo es un saquito ó zurroncito lleno de un humor pegajoso seminal. Es necesaria la humedad del estigma para impregnar el tegumento del polen, que humedecido se estira, adelgaza, abre, desgaja ó hiende, vertiendo el licor que contiene, para que se verifique el fenómeno de la fecundacion. Este licor se conserva apto para la fecundacion, siempre que se mantenga encerrado en el zurroncito, y no le ataque la humedad. Así vemos que el polvillo de las pelucas, de las fresas y de al-

gunas otras plantas se recoge y guarda de un año para otro embotellado, sin que pierda su actividad y virtud prolífica. Este licor enxendrador se introduce unas veces en las plantas por el estigma perforado, y en otras ocasiones lo atrae y chupa como si fuera una esponja. Las aguas lavan el polen, lo desperdician, limpian y destruyen la viscosidad del estigma; y en consecuencia no puede pegarse el saquito, ni fixarse el licor espermático, faltando necesariamente la fecundacion. A vista de estos principios, podemos sospechar que chupan los estilos el licor seminal, baxando la humedad y su virtud hasta el germen que se halla penetrado de este humor. Con proporcion á la absorcion mas fuerte y copiosa de este xugo, engruesa la uva ó se esteriliza; resultando la enfermedad de *lardear* ó *lerdear*.

Otro de los efectos de las aguas abundantes de la primavera, es el excitar un movimiento demasiadamente impetuoso y precipitado de la linfa, manifestando la experiencia que para que engruese el agraz, se requiere un grado moderado de fluidez en la savia. Si esta fluidez es excesiva ó el xugo se espesa con demasía, padece el pezoncito de la uva jóven, se ahoga ó atrasa causando la enfermedad de *lardear*.

El enemigo mas cruel, para las viñas son los recios vientos del levante, que penetran, devoran y abrasan las plantas, causando iguales estragos en su vegetacion, que el que exercen los yelos en otras provincias de España. Estos vientos desolan el pais, y arrastran tras sí un fuego devorador, que todo lo penetra con una actividad que sorprende y admira.

Se concluirá.

Conclusion de la Carta quarta sobre la dispepsia ó indigestion, &c.

Como la bebida, ademas de promover y aumentar la secrecion del xugo gástrico, se opone ó corrige la acidificacion á que propenden las substancias que hay en el es-

tómago : se administrará por tres días consecutivos , siguiendo sin apartarse de ningun modo el mismo régimen dietético que en los anteriores , y al cabo de estos tres días se suspenderá todo género de medicamentos , y ya se hayan aumentado , ya disminuido los síntomas , se bañará al enfermo todas las tardes si es en el verano , y al cabo de algun tiempo se le volverá administrar la bebida referida ; y si con todo esto no se lograrse ningun alivio , entiendo que mas conviene no medicinar. Los medicamentos muchas veces se oponen á que la naturaleza triunfe de la enfermedad , y por esto siempre que no esté su eficacia perfectísimamente decidida , conviene usarlos con mucho miramiento por no perjudicar.

Esta prudente reserva en la administracion de los medicamentos constituye lo que entre los médicos se llama Medicina expectante , tan recomendada por Hipócrates , y tan seguida y alabada por muchos célebres modernos ; pero tiene el inconveniente de que se la mire como efecto del descuido ó de la ignorancia. No sé yo como pueda evitar Vmd. este escollo á que no están ménos expuestos los Médicos que nosotros ; solo sé que se necesita mas ciencia para no abusar de los remedios que para prodigarlos. No por eso intento obligar á Vmd. á que siga precisa y literalmente el órden que he prescrito en mi método curativo. Estoy muy distante de querer reducir el arte de curar á verdaderas fórmulas ; pero á Vmd. le toca hacer únicamente las variaciones que convengan , segun las alteraciones que se noten en la enfermedad &c.

El régimen dietético es lo que sobre todo encargo á Vmd. , y si lograrse alguna vez , como lo espero , ver aliviarse completamente al enfermo , no por eso dexé de continuarlo ; si no le sucederá á Vmd. ver á un caballo con todas las apariencias de cabal salud volver á recaer , solo por haberlo puesto con anticipacion á su pienso acostumbrado.